

Los Gigantes en el Descubrimiento de América

Sandro Patrucco Núñez

En nuestra época, la Historia de lo Imaginario nos ha permitido “estudiar las fluctuaciones que presenta la frontera que separa lo real de lo imaginario a través del tiempo”¹ y acceder a las fantasías, sueños, esperanzas y temores de los hombres del pasado, lo cual hubiera sido prácticamente imposible medio siglo atrás, es decir antes del surgimiento de esta corriente.

Las crónicas de Indias que, durante algún tiempo se las creyó agotadas, se nos presentan hoy como un campo virgen al que acuden numerosos historiadores de la mentalidad, psichistoriadores e historiadores de lo imaginario. Intentando avanzar por este camino, procuramos analizar un pequeño aspecto de estas narraciones, y ver el encuentro de gigantes en la época del descubrimiento. Debo advertir que esta ponencia es solo el avance de una investigación mayor.

¿Por qué resulta interesante ver las crónicas desde esta perspectiva? Tal vez la respuesta más adecuada sea porque a diferencia de otros creadores intelectuales, el cronista en su gran mayoría, es un hombre que participa del descubrimiento y la conquista americana, así no es raro encontrar al cronista soldado que, con burdo pero expresivo arte, describe desde el campamento militar, entre jornada y jornada, las primeras impresiones del nuevo territorio, o más adelante al cronista funcionario que alterna su labor burocrática con la elaboración de su crónica. Estos dos ejemplos entresacados de un vasto universo nos demuestran cómo lo imaginado por estos hombres es en gran medida lo mismo que la gente de su época creía y fabulaba, pues ellos no por ser cronistas dejaron de ser hombres de su tiempo.

1) Rosas, Fernando . . . *El hombre y el dominio de los espacios: Mecanismos oníricos y temores en la expansión europea (siglos XIII - XV)*. Lima, Universidad de Lima, 1988

La figura del gigante es común a muchas culturas, y desde épocas muy antiguas. Así entre los mitos de la India encontramos varios ejemplos. La planta llamada Soma, productora del néctar dorado, brebaje de los dioses, era representada como un gigante de las aguas²; también fue un gigante, Balí, quien protegió a Vichnú en su quinto descenso, cuando había tomado la apariencia de enano³; y aún en la actualidad se espera el regreso Buda en la décima encarnación cuando vendrá a la tierra convertido en el gigante hipocéfalo Kalkín⁴.

Tampoco fue ajena a los griegos la idea de los gigantes, así vemos en la Teogonía de Hesíodo la narración de la Titanomaquia⁵ donde se cuenta la lucha de Zeus contra los Titanes; más adelante encontramos la creencia en los gigantes de Dolia contra los cuales se dice que luchó Hércules⁶; no menos gigantesco era Talo, guardián de las leyes que llevaba grabadas en su pecho de bronce, el cual calentaba al rojo vivo para estrechar en un candente abrazo mortal a los que desobedecían dichas normas⁷. En la Odisea aparecen también los gigantes, hallamos así que Alcino se creía descendiente de los Cíclopes y la "salvaje raza de los gigantes"⁸ y más adelante se menciona todo el episodio de Ulises en la isla de los cíclopes⁹.

Tampoco es extraña la idea al pueblo hebreo pues encontramos numerosas referencias en la Biblia, así se habla de "los hijos de Enac, de la raza de los gigantes"¹⁰; y en el Deuteronomio se dice que:

"Antiguamente habitaban allí los emios, pueblo grande, numeroso y de alta estatura, como los enaceos, se les tenía por gigantes..."¹¹

y se añade:

"Og rey de Basán, era el último sobreviviente de la raza de los gigantes. En Rabat, ciudad de los amonitas, se muestra su cama de hierro, la cual tiene nueve codos de largo y cuatro de ancho en codos corrientes"¹².

2) Noguín, J. G. ... *Mitología Universal Ilustrada*. Bs. As. Joaquín Gil, 1960, p. 17.

3) Noguín, J. G. ... Op. cit., p. 27.

4) Noguín, J. G. ... Op. cit., p. 29.

5) Hesíodo, ... *Teogonía*. Barcelona, Bruguera, 1981, p. 103, versos 617-731.

6) Noguín, J. G. ... Op. cit., p. 166.

7) Noguín, J. G. ... Op. cit., p. 184.

8) Homero. ... *Odisea*. Barcelona Raiz y Rama, 1943. Cap. VII. vers. 206.

9) Homero. ... Op. cit., Cap. IX.

10) Números XIII, 33.

11) Deuteronomio II, 10.

12) Deuteronomio II, 11.

Sin embargo el más conocido de los pasajes bíblicos referidos a este tema es el de Goliat :

“Salió de entre las filas filisteas un guerrero llamado Goliat. Era de la ciudad de Gat y medía alrededor de tres metros de altura, toda su armadura y sus armas eran de bronce; el casco que llevaba en la cabeza, la coraza de escamas de que iba revestido y que pesaba sesenta kilos, las polainas que cubrían sus piernas y la lanza que cargaba a su espalda”¹³.

En la mitología germánica vemos una importante tradición al respecto, el gigante Imer nacido de las gotas tibias del hielo primigenio fundido, era considerado el primero de los seres vivientes, y padre a su vez de la raza de los gigantes, raza caracterizada por su vigor insólito y su violencia vesánica. Enfrentados contra Odín fueron todos muertos por éste y los demás dioses, salvando solo una pareja Bergelmir y su esposa quienes engendraron una nueva raza de gigantes y que trajeron nuevas desgracias al mundo, pues la codicia, la avaricia y la corrupción de ellos proceden¹⁴.

En la literatura latina, no dejan de aparecer una serie de alusiones a los gigantes, pero resulta más interesante aún el hallar entre los ‘científicos’ romanos menciones de gigantes, así Plinio luego de mencionar algunos casos como el de los etíopes y el de los Trogloditas¹⁵, formula la teoría según la cual los gigantes son raros representantes de una antigua raza humana, de la cual nosotros especímenes degenerados, también descendemos¹⁶. Algunos teólogos cristianos entre ellos Agustín de Hipona, retoman la idea¹⁷. Durante la Edad Media la idea que venimos tratando se funde en la mentalidad popular y la figura del gigante aparece en mitos y leyendas diversas como el caso de los gigantes londinenses Og y Magog*, así también como en las novelas de caballerías y otros relatos. Simultáneamente, en el mundo musulmán circulan colecciones de relatos, como los “Cuentos de las Mil y una noches”, donde también aparecen relatos de seres de dimensiones descomunales.

13) I Samuel XVII, 4.

14) Neguin, J. G. ... Op. cit., p. 194.

15) Plinio ... *Historia Natural*, Lib. VII, Cap. II.

16) Plinio, ... Op. cit., Lib. VII, Cap. XVI.

17) Agustín, San ... *De Civitate Dei*, XV. 9.

(*) La leyenda de Gog y Magog traída desde Oriente llegó a tener mucho arraigo en Londres de los siglos XV y XVI, algunos testigos describen las gigantescas efigies que se hicieron de estos míticos personajes y que eran expuestas durante fiestas de tipo carnavalesco.

Es interesante señalar que mientras en América los conquistadores veían a los gigantes en sus expediciones, en España Alonso Quijano recorría los parajes de la Mancha confundiendo a los molinos de viento con gigantes. Si Cervantes puso este ejemplo de la «alienación del Quijote era porque la idea estaba profundamente insertada en la imaginación popular.

Desde los primeros momentos del Descubrimiento, la antigua tradición europea que hablaba sobre los gigantes, empezó a encontrar su correlato en América. Así en la tierra de Chicora cercana al cabo de Santa Elena en la conquista de Centro América, en la región llamada Duhare, los españoles entraron en contacto con los gigantes. Cuenta Pedro Mártir de Anglería :

“Dejando, pues. a Chicora, fueron al otro lado de aquel golfo y aportaron en la región llamada Duhare. Los naturales de aquí dice Ayllón que son blancos, y lo afirma el moreno Francisco Chicorano, y tienen pelo rubio que les llega hasta los talones; tienen un rey de talla gigantesca, que se llama Dathá y cuentan que no es mucho menor que él, su mujer la reina: cinco hijos le han nacido. En vez de caballos, se sirve el rey de jóvenes altos, que en hombros le llevan corriendo y le vuelven donde le agrada”¹⁸.

Es interesante señalar en este pasaje que aparte de la existencia de hombres de mayor tamaño que el normal, se encuentra una diferenciación social en base a la estatura, la élite de la tribu, la familia real, supera en tamaño a los demás. Tal vez para el cronista esta diferencia le hiciera recordar las ilustraciones medievales y las categorías artístico-sociales que durante mucho tiempo representaban las jerarquías mediante las dimensiones de los personajes en las obras artísticas. Intrigados los descubridores por esta característica intentaron averiguar su causa, dice Herrera y Tordecillas :

“...preguntándoles como crecían tanto dixeron que les daban de comer morcillas rellenas de ciertas tierras encantadas. Otros decían que les estiraban bien los huesos, quando niños i que después de ablandados con ciertas iervas cocida. les volvían a estirar...”¹⁹.

Sin embargo Gómara que cuenta la misma anécdota señala :

- 18) Mártir de Anglería, Pedro. . . . *Décadas del Nuevo Mundo*. Bs. As. Bajel - El Ateneo, 1944, p. 506, Cap. II, Lib. II, Dec. VII.
 19) Herrera y Tordecillas, Antonio. . . . *Ha. General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Oceano*. Asunción, Ed. Guaranía, 1964, p. 338, T. III, Cap. IV, Lib. X, Dec. II.

“assi lo contaban ciertos chikoranos que se bautizaron, pero creo que decían esto por decir algo, que por aquella costa arriba hombres hay muy altos y que parecen gigantes en comparación de otros”²⁰.

Pedro Mártir de Anglería menciona también un encuentro con gigantes en una isla sin nombre de la Línea Equinoccial, señalando que “eran más altos que los germanos y los de Panoia”²¹. Luego de enfrentarse con los españoles:

“...huyeron ellos (durante la noche) abandonando los lugares que habían ocupado. Se piensa que son razas ambulantes como los escitas, que sin casa fija siguen con sus mujeres e hijos a los frutos de la tierra. Los que han medido en la arena las huellas de los pies de aquellos, afirman con juramento que tienen casi el doble que los pies de un hombre regular de nosotros”²².

En este fragmento comienzan a vislumbrarse algunos elementos recurrentes en la aparición de los gigantes, como la medición de las huellas como medio de calcular la estatura, ello daría origen más adelante al nombre de patagones. La característica de la transhumancia de estos pobladores envuelve en un aura misteriosa a la tribu, que es comparada con casos europeos.

Para la época en que se llega a México, la imaginación española y los asideros que la realidad prestaba a la tradición de los gigantes, se conjugó con los propios mitos que los indígenas tenían sobre seres humanos de gran tamaño. Herrera menciona una tradición local:

“...y quando estas naciones poblaban los antiguos chichimecas no hicieron contradición, antes se estrañaban y escondían en las peñas; pero los que habitaban de la otra parte de la Sierra Nevada, se pusieron a defender la tierra a los Tlascaltecas: i como eran Gigantes, según sus historias, quisieron echar a los advenedizos; pero los Tlascaltecas fingieron paz con ellos: i teniéndolos combidados a un gran banquete, les hurtaron las armas, i dieron en ellos, i los mataron. Y quanto a que fuesen gigantes, ia se ha dicho, que oi se hallan huesos de hombres de increíble grandeza”²³.

20) López de Gómara, Francisco. . . . *Historia General de las Indias*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984, pp. 61, 62.

21) Mártir de Anglería, Pedro. . . . Op. cit., p. 90-1, Cap. I, Lib. IX, Dec. I.

22) Ibid.

23) Herrera. . . . Op. cit., p. 104, Cap. X, Lib. II, Dec. III, T. IV.

Este tipo de leyendas que circulaban en el México indígena parecían comprobarse con algunos hallazgos como el que anota el inventario del Quinto Real de los Despojos de México donde se dice "algunos huesos de gigantes que se hallaron en Cuhuacán"²⁴, o la mención que realiza Diego de Ordáz:

"En la bóveda de un templo encontró un pedazo de hueso del muslo de un gigante, raído y medio carcomido por la antigüedad"²⁵.

Y que más adelante tendría Pedro Mártir en sus manos:

"...el licenciado Ayllón jurisperito y uno de los senadores de la Española, llevó aquel muslo a la ciudad de Victoria poco después que Vuestra Beatitud marchó de allí para Roma. Yo lo tuve en casa algunos días: tienem de largo cinco palmos desde el nudo del anca hasta el de la rodilla, y de recio en proporción..."²⁶.

Además de estos encuentros se supo por aquella época gracias a ciertos soldados que regresaban del sur:

"...los que Cortés envió a las montañas del sur volvieron diciendo que habían encontrado una región habitada por hombres de esos (Gigantes) y en prueba de ello dicen que trajeron muchas costillas de los muertos"²⁷.

Toda esta conjunción de pruebas e indicios debe haber creado la idea prácticamente por todos aceptada de la existencia de aquellos seres en México. Encontramos así epístolas entre Fernández de Oviedo y el Virrey de Nueva España don Antonio de Mendoza, en las que se discute el origen de estos gigantes, sus parecidos y lugares en donde se encuentran.

"Cuanto a lo que Vuestra Señoría dice de la relación que me enviaron de Venecia del origen de esa gente ser venida del Perú, e que tiene la opinión contraria, e que vino de la parte del norte, yo así lo pienso como lo dice Vuestra Señoría, e que esos de Nicaragua serían de la misma gente porque también son modernos. e los de la lengua Chorotega son los naturales; porque aunque hay muchas lenguas. estas dos parece que son las más generales; y desde ellos al levante no hay tales lenguas, a lo que yo he podido alcanzar"²⁸.

24) Gómara. ... Op. cit., p. 232.

25) Mártir de Anglería. ... Op. cit., p. 57, Cap. IV, Lib. IX, Dec. VI.

26) Ibid.

27) Ib:d.

28) Fernández de Oviedo, Gonzalo. ... *Historia General y Natural de las Indias*. Madrid, B.A.E. 1959, T. II, p. 259, Parte II, Lib. XX, Cap. XIV.

Con la expedición de Magallanes y la búsqueda del Estrecho que permitiría cruzar del Atlántico al Pacífico y hallar la ruta por Oriente a la Especería, las Indias y el Catay, los españoles entraron en contacto con los patagones, tribus nómades y primitivas que llaman la atención entre otros motivos por su altura. Fernandez de Oviedo menciona :

“...la una costa y la otra del Estrecho de Magallanes es habitada de gigantes a los cuales nuestros españoles llamaron patagones por sus grandes pies; y que son de trece palmos de altura en sus estaturas y de grandísimas fuerzas, y tan veloces en el correr, como muy ligero caballo o más, y que comen carne cruda y el pescado asado y de un bocado de dos o tres libras, y que andan desnudos y son flecheros, y otras particularidades...”²⁹.

Gómara describe el asombro mutuo que causó a españoles y patagones su encuentro :

“Los indios se llegaron a la marina maravillados de tan grandes navios y de tan chicos hombres. Metíanse y sacábanse por el garguero una flecha para espantar los extrangeros, a los que mostraban, aunque dicen algunos que lo usan para vomitar estando hartos. y cuando han menester las manos o los pies. Tenían corona como clérigo...”³⁰.

El primero en vivir entre los patagones fue el padre don Joan con algunos compañeros los cuales olvidados por los navíos, tuvieron que sobrevivir en tierras patagónicas. Al ser rescatados refirieron que :

“...e hallaron muchos ranchos e chozas de los patagones, que son hombres de trece palmos de alto, y sus mujeres son de la misma altura (... ..) Dezia este padre don Joan, que el ni alguno de los cristianos que allí se hallaron no llegaron con las cabezas a sus miembros vergonzosos en el altor, con una mano, quando se abrazaron; y este padre no era pequeño hombre, sino de buena estatura de cuerpo”³¹.

Estando más al sur, acodados en una bahía cerca del Estrecho, la gente de Magallanes entró en contacto con los patagones de la región. Dice Herrera y Tordecillas :

29) Ibid.

30) Gómara. ... Op. cit., p. 138.

31) Oviedo. ... Op. cit., p. 244, T. II, P. II, Lib. XX, Cap. IV.

“Al cabo de dos meses, que la armada estaba en aquella bahía parecieron seis indios, i llamaron, que querían ir a las naos de que la gente tuvo mucho placer. Fue el esquiife por ellos, y entrados en la Capitana, el General les mandó dar de comer una caldera de mazamorra, que hartara veinte hombres; pero los seis se le comieron toda, porque eran tan grandes, que el menor era maior, i más alto que el maior Hombre de Castilla (... ..) El siguiente día acudió otro con una danta: dixo que quería ser cristiano. Pusieronle por nombre Juan Gigante: i viendo echar a la mar ciertos ratones, dixo que se los diesen, que se los quería comer; i en seis días no hizo sino llevar a tierra quantos ratones se mataban, i al cabo no volvió más”³².

Intrigados por este contacto no vacilaron los españoles en entrar en la tierra y un grupo acompañado de algunos patagones llegó hasta sus aldeas :

“Vivían en ella (en la cabaña) cinco gigantes y trece mujeres y muchachos; todos más negros de lo que requiere la frialdad de aquella tierra (... ..). Tomaron para traer a España la medida ya que no se podía la persona y tuvo once palmos de alto; dicen que hay de trece palmos, estatura grabdísima y que tienen disformes los pies por lo cual los llaman patagones”³³.

Gonzalo Fernández de Oviedo en su carta al Virrey de Nueva España señalaba que los patagones serían los que originaron esta raza de gigantes y que desde allí se habrían difundido a todo América³⁴

Al llegar al Perú los conquistadores encontraron al igual que en México antiguas tradiciones referidas a la existencia de los gigantes. Especialmente interesante resulta el caso de los gigantes de la Punta de Santa Elena, donde las leyendas se confirman, a criterio del cronista, con la existencia de huesos al parecer humanos de dimensiones extraordinarias. Así ya en la temprana crónica de Diego de Trujillo se menciona que pasaron a “la punta de Santa Elena a do estaban los huesos de los gigantes”³⁵. Más adelante otro cronista de los primeros momentos de la conquista, Pero Lopez, aunque confundiendo Santa Elena con una isla, por el tiempo que media entre los hechos y la redacción de su obra. nos dice :

32) Herrera. ... Op. cit., p. 296-7, Cap. XIII, T. III, Lib. IX, Dec. 11.

33) Gómara. ... Op. cit., p. 138-9.

34) Oviedo. ... Op. cit., T. II, p. 259, P. II, Lib. XX, Cap. XIV.

35) Trujillo. Diego de, ... *Relación del Descubrimiento del Reyno del Perú...* En: Porras Barrenechea, Raúl ... *Una Relación Inédita de la Conquista: La Crónica de Diego de Trujillo*. Lima, Ed. Inst. Raúl Porras-UNMSM., 1970, p. 46.

“En esta isla de Santa Elena uvo gigantes y se ven casas grandes y edificios que hizieron espezial un pozo de mucha altura. el qual se entra por escalas como de . . . y los pasos uno de otro de un estado de hombre de ocho pies. Sus güesos de gran grandeza y en sus casas y edificios parecen ser hombres de grandes fuerzas. Fenezieron todos. Dizen los naturales queran todos varones y que las mujeres de la tierra no podían tener con ellos ayuntamiento por ser extremos, el uno muy grande y el otro muy pequeño. Dizen los antiguos que llegaron allí, a su cuenta dellos, avrá zien años, y vinieron en juncos como galeras, aunque no de aquella hechura. Oi día ai maderos destes juncos en la isla y otras muchas antiguallas y cosas de sus manos hechas”³⁶.

Apoyados en la existencia de los restos de los supuestos gigantes, los lugareños refirieron la historia a muchos de los que por allí pasaban convirtiéndose en una leyenda bastante conocida ya que es mencionada con algunas variantes por un buen número de cronistas, entre los que tenemos a Cieza de León, Fernández de Oviedo, López de Gómara, Zárate, Garcilaso, Gutiérrez de Santa Clara, etc. Es interesante señalar que la leyenda inicial que a mi parecer debió haber sido relatada originalmente de una forma similar a la de la versión de Pero Sancho, fué tiñéndose de contenidos occidentales. El caso puede ser interesante para estudiar el surgimiento de la creencia sobre un tema fantástico, tal vez en otras leyendas semejantes se pueda encontrar un proceso similar al que veremos. Cuenta Garcilaso sobre esta historia :

“... será bien demos cuenta de una historia notable y de gran admiración que los naturales della por tradición de sus antepasados, de muchos siglos atrás, de unos gigantes que dizen fueron por la mar a aquellas tierras y desembarcaron en la punta que llaman Santa Elena: llamáronla así porque los primeros españoles la vieron en su día...”³⁷.

Zárate cuenta :

“Junto a la punta dicen los indios de la tierra que habitaron unos gigantes cuya estatura era tan grande como cuatro estados de un hombre mediano. No declaraban de qué parte vinieron”³⁸.

- 36) López. Pero. . . *Relación del alzamiento de Gonzalo Pizarro y de la guerra que con el Marquez don Dio de Almagro tuvo*. En: *FENIX Revista de la Biblioteca Nacional*. Lima 1970, Número 20, p. 33.
- 37) Garcilaso De La Vega. Inca. . . *Comentarios Reales de los Incas*. Lima Ed. Banco de Crédito del Perú, 1985, p. 384.
- 38) Zárate. Agustín de. . . *Historia del Descubrimiento y Conquista del Perú*. . . Lima, Ed. Técnicos Asociados, 1968, pp. 121. 122, Cap. V, Lib. I.

Gutiérrez de Santa Clara quien nos proporciona la versión más elaborada señala que :

“... cuando reinaba Topa Inga Yupangue, que estando aquella tierra de paz se alborotó toda ella con la llegada que hicieron mucha cantidad de indios gigantes, que eran de disforme altura y grandeza. Y que estos tales vinieron en unas barcas o balzas muy grandes, hechas de cañas y maderas secas, los cuales traían unas velas latinas triangulares, de hacia la parte donde se pone el sol y de hacia las islas Malucas o del Estrecho de Magallanes...”³⁹.

Y añade más adelante :

“Dieron cuenta estos gigantes a los naturales de estas tierras de como habían salido de unas islas y tierras muy grandes que están en la mar austral hacia el poniente, y que fueron echados dellas por un gran señor indio que allí había, que eran tamaños y tan grandes de cuerpos como ellos. Y además de esto, que habían navegado por la mar muchos días a remo y vela, y que cierta tormenta y borrasca los había echado en aquellas partes...”⁴⁰.

Cieza de León, señala sobre su tamaño :

“... que tenían tanto uno de ellos de la rodilla abajo como un hombre de los comunes en todo el cuerpo, aunque fuese de buena estatura, y que sus miembros conformaban con la grandeza de sus cuerpos, tan disformes, que era cosa monstruosa ver las cabezas, según eran grandes y los cabellos, que les llegaban a las espaldas. Los ojos señalaban eran tan grandes como pequeños platos. Afirman que no tenían barbas, y que venían vestidos algunos de ellos con pieles de animales y otros con la ropa que les dió natura, y que no trajeron mujeres consigo”⁴¹.

Zárate nos dice :

“... manteníanse de las mismas viandas de los indios, especialmente pescado porque eran grandes pescadores; a lo cual iban en balsas, cada uno en la suya, porque no podían llevar más, como navegar tres caballos en una balsa; apeaban la mar en dos brazas y media; holgaban mucho de topar tiburones y bufeos, o otros peces muy grandes, porque tenían qué comer: comían cada uno más que treinta indios, andaban desnudos por la dificultad de hacer vestidos”⁴².

39) Gutiérrez de Santa Clara, Pedro. ... *Historia de las Guerras Civiles del Perú*. Madrid, B.A.E. 1963, p. 257-9, Cap. LXVI, T. III, Lib. III.

40) Ibid.

41) Cieza de León, Pedro. ... *Crónica del Perú*, Lima, Peisa, 1973, p. 40, Cap. LII.

42) Zárate. ... Loc. cit.

Refiere Cieza de León que luego de asentarse en Santa Elena se les presentó el problema :

“como no hallaran agua, para remediar la falta que de ella sentían hicieron unos pozos hondísimos; obra por cierto digna de memoria, hecha por tan fortísimos hombres como se pensase que serían aquellos, pues era tanta su grandeza. Y cavaron estos pozos en Peña Viva hasta que hallaron el agua, y después los labraron desde ella hasta arriba de piedras de tal manera que durara muchos tiempos y edades; en los cuales hay buena y sabrosa agua y siempre tan fría que es gran contento beberla”.⁴³.

Pero su llegada al lugar pronto engendró problemas con los comarcanos, prescindiendo de la versión de Gutiérrez de Santa Clara quien nos narra toda una intriga diplomática, digna de la Italia Renacentista, entre la gente del cacique del valle de Chimo, el Inca y los gigantes, prestaremos oídos a la narración de Zárate :

“Eran tan crueles que sin causa alguna mataban muchos indios. de quien eran muy temidos...”⁴⁴.

Continua Cieza de León :

“...todo el mantenimiento que hallaban en la comarca de la tierra que ellos podían hallar lo destruían y tanto dicen que uno de ellos comían más vianda que cincuenta hombres de los naturales de aquella tierra; y como no bastare la comida que hallaban para sustentarse mataban muchos pescado en el mar con sus redes y aparejos que según razón tendrían. Vivieron en gran aborrecimiento de los naturales, porque por usar con sus mujeres las mataban y a ellos hacían lo mismo por otras causas. Y los indios no se hallaban bastantes para matar a esta nueva gente que había venido a ocuparles la tierra y señorío, aunque se hicieron grandes juntas para platicar sobre ello; pero no les osaron acometer”⁴⁵.

Ni las comitivas del Inca o de los curacas del valle de Chimor lograron calmarlos. Mientras tanto el pecado hizo su aparición entre los gigantes. Continua Cieza :

“Pasados algunos años estando todavía estos gigantes en esta parte, como les faltase mujeres y las naturales no les cuadrasen por su grandeza o porque sería el vicio usado entre ellos, por consejo y inducimiento del maldito demonio, usaban unos con otros

43) Cieza de León... Loc. cit.

44) Zárate... Loc. cit.

45) Cieza... Op. cit., p. 141.

el pecado nefando de la sodomía, tan gravísimo y horrendo; y el cual usaban y cometían pública y descubiertamente, sin temor a Dios y poca verguenzas de si mismos. Y afirman todos los naturales que Dios nuestro señor, no siendo servido de disimular pecado tan malo, les envió el castigo conforme a la fealdad de su pecado. Y así dicen que, estando todos juntos en su maldita sodomía, vino fuego del cielo temeroso y muy espantable, haciendo gran ruido, del medio del cual salió un ángel resplandeciente con una espada tajante y muy refulgente, con la cual de un solo golpe mató a todos y el fuego los consumió, que no quedó sino alguno; huesos y calaveras que para memoria del castigo quiso Dios que quedara sin ser consumidas por el fuego”⁴⁶.

Hasta acá la leyenda, pero resulta aun más interesante el examinar los testimonios que dan los españoles sobre los restos que fueron encontrados. Dice Gómara :

“Gigantes dicen que hubo (en el Perú) en tiempo de los antiguos cuyas estatuas halló Francisco Pizarro en Puerto Viejo, y diez o doce años después se hallaron no muy lejos de Trujillo grandísimos huesos y calaveras con dientes de tres dedos en gordo y cuatro en largo, que tenían un verdugo por fuera y estaban negres; lo cual confirmó la memoria que de ellos anda entre los hombres de la costa”⁴⁷.

Cuenta Zárate :

“Y con todo esto nunca se dió entero crédito a lo que los indios decían cerca de estos gigantes, hasta que siendo teniente de gobernador de Puerto Viejo el capitán Juan Olmos, natural de Trujillo, en el año de 1534 y oyendo toda estas cosas hizo cavar en aquel valle, donde hallaron tan grandes costillas y otros huesos, que sino parecían juntas las cabezas no era creíble ser de personas humanas; y así hecha la averiguación y vistas las señales de los rayos de las peñas, se tuvo por cierto lo que los indios decían; y se enviaron a diversas partes del Perú algunos dientes de los que allí se hallaron, que tenía cada uno tres dedos de ancho y cuatro de largo. Tienen por cierto...”⁴⁸.

La leyenda de los gigantes de Santa Elena me parece un interesante ejemplo dentro del que podemos analizar como una historia local va tiñéndose de elementos fantásticos y va enriqueciéndose paulatinamente. Al parecer inicialmente debió haberse parecido más a la versión que relata Pero López, pero en las sucesivas refundiciones la imaginativa historia oborigen fue tomando más cuerpo hasta

46) Ibid.

47) Gómara. . . . Op. cit., p. 280.

48) Zárate. . . . Op. cit., p. 122.

verse enteramente impregnada de elementos occidentales que van desde las intrigas diplomáticas de los señoríos cercanos con el grupo de los gigantes, hasta el exterminio bíblico a consecuencia de su pecado contra la naturaleza. Es posible que muchas de las leyendas y fantasías que surgieron en América hayan tenido un desarrollo similar, pero lamentablemente no ha quedado este proceso tan bien graficado como en el presente caso.

Para concluir con esta ponencia, me gustaría esbozar algunas ideas con respecto al encuentro de los conquistadores con los gigantes americanos.

Debemos partir de los hechos concretos. Al llegar a América los españoles hallaron dos elementos primordiales para el inicio del mito, gente de una estatura realmente mayor a la normal en Europa y huesos y restos de descomunal medida, probablemente de paleofauna americana, que indujeron a pensar en la existencia de seres gigantescos sobre los que se tejió algunas historias. Sin embargo, debemos señalar que esto no es suficiente de por sí, para crear la titanomaquia americana, hay que recalcar que es indispensable otro elemento para llevar a las personas a tales razonamientos y es toda la impronta del gigante en la cultura occidental, fuertemente arraigada desde la antigüedad como hemos podido ver en la primera parte del trabajo. Estos elementos subyacentes que podríamos calificar de "inconciente colectivo" no van a esperar mucho para aflorar con el primer asidero que les preste la realidad misteriosa de América.

Los gigantes simbolizan también para el conquistador los temores que tienen que enfrentar en su empresa y al mismo tiempo el peligro que valientemente han encarado y que será vanidosamente publicado al regreso de su expedición.